

# Preludio

Llega septiembre y despacio  
tocando apenas las ramas,  
rumorean amorosas,  
plácidamente las áuras.  
Primer anuncio de Fiestas;  
sonrisa, señal de galas.  
En el camino vetusto,  
libro leno de plegarias,  
el paisaje fervoroso  
sus devociones repasa.  
La vistosidad del huerto,  
¡de qué manera destaca!  
Pero en la acequia las rosas,  
permanecen inclinadas  
y si ahora se cayeran,  
¡qué silencio de fragancias!  
¡Qué lástima, tan bonitas,  
rotas encima del agua!  
(Las rosas, primor y adorno,  
impresas de luna clara,  
han de ser ante la Virgen,  
petición y ofrenda intacta.)  
La plenitud del ambiente  
evoca historias lejanas  
y el ciprés en el castillo,  
¿es un cirial o una espada?  
Junto a la iglesia el laurel  
completa la vieja estampa,  
con su empaque victorioso  
y en dirección a la plaza,  
la Lonja tensa sus arcos  
al presentir la batalla.

De versos multicolores  
he formado una guirnalda  
y el mástil de mis anhelos  
nuevas ilusiones alza.  
¡Qué suave transparencia  
el alto cielo derrama  
y cómo cae sobre el cauce  
anchuroso de la rambla!  
Azul que lleva alegría,  
próxima meta dorada...  
Balcón hacia los recuerdos  
florecente de nostalgias,  
paso abierto a la ternura,  
grato placer, dulce calma.  
Hay palomas en la torre,  
revuelos, candor de alas,  
y unánimes, impacientes,  
esperan ya las campanas.

B. Medina

